

## LIBROS

VILAR, Juan B., *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, 495 págs.

Este libro de síntesis de Juan Bautista Vilar condensa la información más relevante sobre el exilio político de la España contemporánea. En dicha síntesis se aprecia la atención dedicada al norte a África, aspecto menos conocido y en el que el autor es especialista. El contexto en que se mueve la obra refleja la permanente intolerancia que se percibe a lo largo de nuestra historia contemporánea. Se refleja las dos Españas de las que nos habla Larra y Antonio Machado, entre otros. La etapa que tuvo mayor impacto negativo con gran diferencia, respecto a los múltiples exilios acaecidos durante los siglos XIX y XX, fue la que comenzó en julio de 1936. Esta registró la pérdida de miles de personas emigradas que ocasionó un gran trauma humano y un alto perjuicio cultural, científico e intelectual, generando un amplio retroceso en el país.

Para esta reseña he agrupado los doce capítulos de que consta el libro en cinco etapas, además de la introducción. En esta plantea su visión de

la intolerancia en que se vivió en la España contemporánea, donde indica que «los españoles son a un tiempo víctimas y verdugos de sí mismos». Realiza algunas precisiones semánticas y conceptuales, así como apreciaciones metodológicas y de fuentes respecto a este trabajo.

La primera etapa iría desde la revolución francesa hasta el final de la guerra de la independencia y comprende los tres primeros capítulos. Habla de los primeros emigrados españoles durante la revolución francesa, destacando la presencia en Francia de José Marchena y Teresa Cabarrús. En el segundo capítulo trata la estancia en Francia entre 1808 y 1814 de las familias reales de Carlos IV y Fernando VII y sus comitivas, de Manuel Godoy, de desertores españoles y prisioneros de guerra. Para terminar hablando de la situación de los «afrancesados» en Francia al finalizar la guerra de la independencia, integrándose en la administración y en otras actividades.

La segunda etapa corresponde al periodo del gobierno Fernandino (1814-1833) y la primera guerra carlista distribuida en los capítulos del 4 al 6. Los dos primeros dedicados al exilio de los liberales y el último sobre

los carlistas. Un amplio grupo de liberales se refugiaron preferentemente en Francia, Bélgica, Italia y Portugal y en el norte de África (capítulo 5). El resto lo hicieron en Gran Bretaña, Estados Unidos e Iberoamérica (capítulo 6). El siguiente está dedicado a los carlistas que tras el final de la guerra tuvieron que abandonar España, tanto Don Carlos y su corte como sus seguidores.

El subsiguiente período es el isabelino, que comprende el capítulo 7. Esta etapa fue la menos trascendente en cantidad numérica de exiliados y en el impacto económico y cultural. Incluye la salida de María Cristina de Borbón y posteriormente la del general Espartero y los «ayacuchos». El reinado de Isabel II fue tranquilo, excepto en la década de los sesenta con la deportación de los protestantes y el éxodo de progresistas, unionistas y demócratas.

La cuarta etapa abarca un amplio período de casi setenta años que va desde el sexenio revolucionario a la II República y está dividida en dos capítulos (8º y 9º). En el primero de ellos trata la emigración durante el Sexenio de cantonalistas e internacionalistas y el exilio de Don Carlos, su corte y sus seguidores al inicio de la Restauración. Durante este largo período de cincuenta años solo se registraron pequeños movimientos que repercutieron en republicanos y anarquistas. Con la llegada de Primo de Rivera, el sector antiprimorriverista emigró a París. Entre ellos encontramos a algunos políticos monárquicos, anarquistas e

intelectuales como Unamuno y Ortega y Gasset. Y durante la II República se exilió Alfonso XIII, su familia y algunos de sus seguidores.

La última etapa dedicada el exilio como consecuencia de la guerra civil española de 1936 comprende los capítulos 10, 11 y 12. En primer lugar calcula que durante la guerra emigraron unas 700.000 personas a las que habría que sumar unas 450.000 exiliadas tras finalizar esta. Ello significó una influencia negativa desde el aspecto humano y demográfico, pero sobre todo en el freno intelectual y formativo, al abandonar el país una parte muy relevante de nuestros mejores cerebros. Se calcula que el 40% de los profesores universitarios, la mayoría de los grandes poetas, más de la mitad de los diputados a Cortes, etc.

La distribución fue muy diversa, destacando en Europa la marcha a Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética, y en América a los Estados Unidos y a México, donde recibieron excelente acogida por el Gobierno de Cárdenas y dejaron una amplia huella cultural. Se presta atención a otros países iberoamericanos como Argentina, Chile o Venezuela. Además de los exiliados al norte de África, zona de la que ofrece información en otros períodos.

La obra finaliza con una amplia bibliografía organizada por períodos muy útil para cualquier investigador y especialista en el tema.

Manuel Requena Gallego  
*Universidad de Castilla-La Mancha*